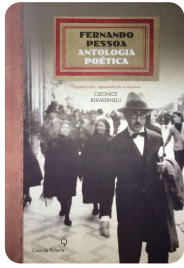


El Desván de las Reseñas



Fernando Pessoa. Antología poética. Organização e ensaios Cleonice Berardinelli. Casa da palavra. Rio de Janeiro. 2012.

Esmerada y cuidada edición de una antología poética de Fernando Pessoa (que una amiga me hizo llegar), producto de la dedicación de toda una vida a las letras portuguesas de Cleonice Berardinelli, miembro entre otras distinciones, de la Academia Brasileira de Letras, sitial número ocho.

En más de doscientas páginas Cleonice despliega una selección de poemas de los principales heterónimos del poeta portugués, que acompaña con ocho ensayos críticos escritos entre 1960 y 1996, publicados en distintas revistas especializadas. Para quien quiera conocer y profundizar en la complejidad de la producción poética de Fernando Pessoa esta antología es muy pertinente y sus claros ensayos permiten conocer los aspectos más sobresalientes del poeta.

Muchos críticos han visto la obra poética de Pessoa como un trabajo personal sobre la reunión de sus heterónimos, la configuración de un drama en gentes y una pequeña representación de la humanidad, en torno a un sí mismo frágil y desconocido que el propio poeta identifica como “inventor de mitos”.

Cuatro aspectos resalta Clonice Berardinelli de la poética de Fernando Pessoa, su persona múltiple como desconocimiento de sí mismo (p. 253) o mejor dicho como señala el propio poeta como “desresconocimiento”, el análisis de su heterónimo Alberto Caeiro presentado como “Maestro” de los otros heterónimos y del propio poeta portugués (p. 297), aparece también la cuestión de la lucidez (p. 300) y complementariamente a ésta, la búsqueda del sosiego (p. 323).

Cito a continuación un párrafo de uno de los análisis críticos más sugerentes a mi juicio, el de Octavio Paz titulado “El desconocido de sí mismo”, aparecido en 1962 como prólogo a una antología sobre el poeta portugués, publicada por la UNAM. Allí sintetiza estos cuatro aspectos mencionados por Clonice.

“Casto, todas sus pasiones son imaginarias; mejor dicho, su gran vicio es la imaginación. Por eso no se mueve de su silla. Y hay otro Pessoa, que no pertenece ni a la vida de todos ni a la literatura: el discípulo, el iniciado. Sobre este Pessoa nada puede ni debe decirse. ¿Revelación, engaño, autoengaño? Todo junto a la vez. Como el maestro de uno de sus sonetos herméticos, Pessoa *conhece e cala*.

Anglómano, miope, cortés, huidizo, vestido de oscuro, reticente y familiar, cosmopolita que predica el nacionalismo, investigador solemne de cosas fútiles, humorista que nunca sonríe y nos hiela la sangre, inventor de otros poetas y destructor de sí mismo, autor de paradojas claras como el agua y, como ella, vertiginosas: fingir es conocerse, misterioso que no cultiva el misterio, misterioso como la luna del medio día, taciturno fantasma del mediodía portugués, ¿quién es Pessoa?...”

Cada heterónimo de Fernando Pessoa incluyendo no sólo a los poetas sino a los ensayistas y filósofos, pareciera ser un ensayo, un camino, una vía que le permita acceder al sosiego, buscado permanentemente como sabiduría perdida, frente a un mundo inhóspito que su lucidez, mejor dicho la de su maestro, traduce hasta lo insoportable.

Inclusive sus tratados geopolíticos no escapan a ello. Todos sus escritos están atravesados por relámpagos de lucidez. En su libro “del desasosiego” afirmó:

“Damos generalmente a nuestras ideas de lo desconocido el color de nuestras nociones de lo conocido: si llamaos a la muerte un sueño es porque por fuera se parece a un sueño: si llamaos a la muerte una nueva vida, es porque parece algo diferente a la vida. Con pequeños malentendidos construimos las creencias y las esperanzas, y vivimos de las cortezas a las que llamamos panes, como los niños pobres que juegan a ser felices”. (p. 82 de la traducción de Perfecto E. Cuadrado, de la editorial Acantilado).

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados